Moisés á Adán y Eva; como también lo confirman el citado versículo 20 del capítulo tercero, y muchos otros lugares de los Libros Sagrados (1).

Tampoco me detendré en lo atinente á la variedad de razas humanas, como si fuese obstáculo contra el reconocimiento de un tronco único, pues sabido es que aquella diversidad es puramente accidental, como ya dejo dicho, y el medio ambiente del desarrollo de los individuos y luego la herencia pueden producirla y de hecho la han producido.

20. Voy á fijarme solamente en el argumento paleontológico. Para cuya comprensión debo indicar, siquiera brevemente, en gracia de aquellos lectores menos versados en achaques de Geología, que la historia geognósica del globo terrestre desde la aparición en él de la vida orgánica, divídese en cuatro grandes épocas, de-

---

va la paternidad de todo el género humano actual; por eso este sistema creo que puede denominarse *Monogenismo relativo;* así como el de La Peyrère es conocido con el de *Poligenismo.*

El monogenismo relativo puede aceptarse sin menoscabo de la fe católica, no así el poligenismo; ya que es verdad dogmática que Adán y Eva son los únicos padres del género humano actual. ¿Tiene, sin embargo, el monogenismo relativo fundamentos científicos? En carecer de ellos convienen todos los sistemas discrepantes del *monogenismo absoluto* enseñado por la Sagrada Escritura, el cual queda confirmado en la Conferencia mediante el examen de los principales argumentos que los *preadamitas* suelen alegar en favor de su sistema.

El *Coadamismo,* sistema que puede llamarse *poligenismo relativo,* pues supone la simultánea creación de varios troncos de razas humanas en distintos puntos de la tierra, aunque de la misma especie, opónese manifiestamente á la verdad histórica referida por la Biblia. Pues, aunque cabe en la esfera de la posibilidad que Dios hubiese creado esa variedad de centros humanos de la misma especie, tratándose de un hecho, solo mediante el testimonio puede llegarse á conocer. Y aquí el único testigo autorizado es la divina Revelación, la cual afirma, como he dicho, el *monogenismo,* sin que jamás la ciencia haya podido empañar con dato alguno verdadero la claridad resplandeciente de las enseñanzas bíblicas.

(1) Hamar *(Diccion. apol.* lug. cit.)

nominadas: *primaria, secundaria, terciaria* y *cuaternaria.* En cuanto á las dos primeras, de duración mucho mayor que las otras, nadie duda de que precedieron á la aparición del hombre. La cuaternaria tampoco ofrece dificultad, pues ya dejo indicado en esta misma Conferencia que se entra mucho en la época actual, y no falta quien la adelanta hasta la era cristiana (1); por lo que los restos humanos ó de humana industria que en los terrenos á dicha época pertenecientes se descubren, no pueden ser objeción seria contra la unidad de origen de todo el género humano.

La dificultad preséntase en la época terciaria, perteneciente á la primera parte del sexto día de la creación, llamada por antonomasia de los *animales terrestres.* El geólogo inglés Carlos Lyell subdivide esta época en tres períodos, el *inferior* ó *eoceno* (ἕως, *aurora,* y καινός, *nueva*), el *medio* ó *mioceno* (μείος, *menos*), y el *superior* ó *plioceno* (πλείος, *más*). El período *eoceno,* el mejor estudiado según dice Hamard, no presenta vestigio alguno del hombre; por eso, continúa aquel ilustre oratoriano, «no conocemos ningún geólogo que haya pretendido afirmar seriamente la existencia de nuestra especie en aquellos primeros tiempos de la época terciaria» (2).

21. En cuanto al terciario medio ó *mioceno,* he aquí algunos hechos. El abate Bourgeois, en 1863, dió cuenta

---

(1) Véase el *Diccion. Apolog.* de Jaugey, Art. *Terciario* (El hombre.)

(2) «Ne connaissons-nous aucun géologue qui ait poussé la prétention jusqu'à affirmer sérieusement l'existence de notre espèce en ces premiers temps de l'époque tertiaire. *(L'homme Tertiaire.—Revue des Quaest. Scient.,* tom. V, pág. 36.)»—A más de este notabilísimo estudio acerca del hombre terciario, pueden consultarse sobre este asunto, ya en pro, ya en contra, *La question de l'homme Tertiaire,* por el abate Bourgeois, en la

á la Sociedad Geológica de Francia de varios *silex* tallados y que encontró en Thenay (Francia) en terrenos terciarios del período mioceno. En terrenos vecinos á Chartres (Francia) y pertenecientes al parecer á la época terciaria media ó superior, encontráronse también por entonces huesos de grandes mamíferos y *silex,* tallados éstos y aquéllos con ciertas incisiones, que suponen la obra del hombre. Finalmente, más tarde, en 1844, M. Aymard anunció que había adquirido un bloque de piedra en el cual aparecían incrustados huesos humanos pertenecientes á dos individuos; y examinadas las circunstancias topográficas del terreno, afirmó que pertenecía el hallazgo á la época terciaria. Tales son los hechos principales, á los que pudiera agregar varios otros análogos, en los que se funda la leyenda del hombre terciario.

Y la llamo *leyenda,* porque aquéllos no pueden sostener sin perder su valor demostrativo un análisis serio en conformidad al criterio ó *medio* de argumentación necesario para inferir de ellos lo que pretenden los *preadamitas.* Porque para que la afirmación de éstos en el caso presente pudiese sostenerse con fuerza de verdad, sería preciso demostrar, como indica el mencionado Hamard: 1.°, que los objetos encontrados fueron trabajados por la mano del hombre; 2.°, que fueron contemporáneos del terreno en que aparecieron; y 3.°, que

---

misma Revista, tom. II, pág. 561; *Quelques problèmes relatifs a l'antiquité prehistorique,* por A. Arcelin, ibid., tom. XXXVII, pág. 5; *Les silex mesviniens et les silex prequaternaires des environs de mons,* por M. E. d'Acl, ibid., tom. XXX, pág. 117; *Introduction à l'étude des races humaines,* por Quatrefages; *Institutiones philosophicae* quas tradiderat P. Urraburu, tomo VI, págs. 1.022 y siguientes, etc., etc.

este terreno pertenece verdaderamente á la época terciaria. Una sola de estas tres condiciones que falte, echa por tierra la argumentación de los partidarios del hombre mioceno.

Pues bien; sin necesidad de entrar en muchos detalles acerca de las vicisitudes de estos descubrimientos, creo suficiente consignar que los *silex* de Thenay fueron rechazados por el Congreso de Arqueología prehistórica reunido en París en 1867, pues luego de examinarlos detenidamente, no quiso que figurasen en la Exposición Universal de aquel año. Así, pues, aunque parezca bastante probable el sincronismo entre ellos y los terrenos en que aparecieron, y éstos se consideren miocenos, nada se infiere en favor del hombre terciario, si no consta que los *silex* fueron trabajados por el hombre. Lo mismo debe decirse de los huesos y silex encontrados en Chartres; porque examinados por Lyell y otros, han podido asegurarse de que las señales de trabajo humano en ellos son muy equívocas, pues causas naturales pueden producirlas, y el mismo Lyell hizo la experiencia, consiguiendo este resultado. A más de que los terrenos en que aparecieron los tales huesos no están definidos en la época terciaria, acercándose mejor su formación á la cuaternaria. Por último, el mencionado Lyell y muchos otros niegan el sincronismo de los restos humanos, que Aymard creyó del período plioceno, con la época terciaria.

22. ¿Hay, por lo tanto, inexactitud en calificar de leyenda la pretendida existencia del hombre terciario? Tanto más, cuanto los sabios más eminentes en achaques de Geología no han acertado á establecer la certidumbre de su existencia. A más del mencionado Congreso de Arqueología prehistórica en París, celebráronse

otros en Bruselas (1872), Lisboa (1880), Londres (1883), Tolosa (1887), y los trabajos de la Sociedad Antropológica de Bruselas (1889-90), de todos los cuales puede decirse lo que el ilustre Marqués de Nadaillac nota de la reunión de la Asociación francesa para el progreso de las Ciencias, tenida en Blois (1884), á saber: que el resultado de todas las investigaciones y discursos «fue negativo, y que la impresión de la gran mayoría de los socios, en aquella ocasión muy numerosos, fue del todo contraria al reconocimiento de la autenticidad de los *silex* de origen terciario» (1).

Quedamos, pues, en que el hombre terciario no ha existido. Y por lo que atañe al cuaternario, atendida la dificultad de precisar la diferenciación de esta época, á más de las razones que para el caso son comunes al estudio del pretendido hombre terciario, débese concluir en buen criterio científico que, ó no ha existido, ó los restos encontrados son sencillamente de hijos de Adán.

Con lo cual quedan removidos todos los obstáculos que pueden impedir que brille en las inteligencias la verdad asentada en la narración mosaica, á saber: que todos los hombres descienden de Adán y Eva.

¡Padres felices de infeliz linaje!

que dijo el ilustre autor de *El Paraíso perdido.*

---

(1) «Lors de la réunión, à Blois, de l'Association française por l'avancement des sciences, en 1884, de nouvelles fouilles avaient été organisées; leur résultat fut négatif, et dans la discusion à la section d'anthropologie, très nombreuse ce jour-la, l'impression de la grande majorité des membres était très certainement contraire à l'autenticité des silex d'origine tertiaire. *(Le Problème de la vie,* pág. 188.)»

23. Terminada la exposición del origen del hombre según las enseñanzas de la Sagrada Escritura, y con ella el estudio de la biogénesis bíblica, permitidme que aventure un nuevo ensayo de concordismo del Texto bíblico de la Cosmogonía Mosaica con las más autorizadas lecciones de la ciencia en sus líneas generales (1), sintetizando el desarrollo que de las enseñanzas de ambas fuentes de conocimiento vine haciendo en estas dos últimas Conferencias.

ERA CÓSMICA

LA BIBLIA	LA CIENCIA
Génesis, cap. I, vers. 18.	
1. En el principio creó Dios los cielos y la tierra.....	Creación de la materia elemental, de la cual se formó todo el Universo sensible.
2. Y la tierra era tiniebla y soledad (*tohu wabohu*).....	Estado caótico: inercia absoluta.
Y el hálito de Dios fecundaba las aguas (*la materia*).....	Comunicación á la materia de la energía físico-química y de las cualidades necesarias para educir de ella en el momento conveniente las formas orgánicas.

---

(1) Téngase esto presente, porque no es mi ánimo entrar aquí en detalles científicos, sobre todo paleontológicos, bastando á mi actual propósito solamente diseñar ó bosquejar la concordancia que aparece manifiesta entre el Texto bíblico y la ciencia humana, según la exégesis que he adoptado en estas dos Conferencias.

PRIMER DÍA

3. Y dijo Dios: haya luz, y hubo luz.....	Impulso inicial dado por el Creador á la nebulosa, ya fecundada con la energía, en la periferia y comunicado luego á toda la masa en virtud de las leyes mecánicas. Este primer movimiento de la materia fue una síntesis de todas sus vibraciones, y por tanto, brotaron entonces los primeros resplandores de la luz.

ERA COSMO-GEOGÓNICA

SEGUNDO DÍA

6. Y dijo Dios: exista lo extenso entre las aguas, para que separe aguas de aguas..... 8. Y llamó Dios á lo extenso cielos (*firmamentum*).....	Individualización astronómica de la tierra, en virtud de las leyes mecánicas á que obedeció el movimiento inicial dado á la nebulosa en el primer día. Continúa el movimiento y con él la diferenciación de otros astros. Períodos de condensación de los astros individualizados.

TERCER DÍA

9. Y dijo Dios: reúnanse las aguas de debajo del cielo en un lugar y aparezca la parte seca (*tierra*)..	El agua que cubría toda la tierra reunióse en las partes más bajas, formando el desnivel por efecto de las convulsiones geológicas, y las mesetas más altas quedaron al descubierto. Educción de las primeras formas orgánicas debajo de las aguas.

11. Y dijo Dios: manifieste la tierra hierba verde, hierba productora de semilla, árbol con fruto, productor de fruto de su especie, cuya semilla esté en él sobre la tierra..	Educción de las formas orgánicas vegetativas; aparición sobre la tierra de las *criptógamas* y de las *fanerógamas gymnospermas*. (Por este tiempo paleozóico aparecieron también los primeros moluscos, batracios, etc., y poco después los peces.)

CUARTO DÍA

13. Y dijo Dios: sean los luminares en la extensión de los cielos..... 15. E hizo también Dios dos luminares grandes *(el sol y la luna)*.....	Diferenciación astronómica de los astros (al menos de los perceptibles á simple vista), los cuales desde entonces empezaron á influir en la tierra y á servir para iluminarla y darla condiciones para el desarrollo completo de la vida orgánica. Aparición de las *fanerógamas angiospermas*

ERA GEOLÓGICA

QUINTO DÍA

20. Y dijo Dios: pululen las aguas con animalillos de hálito vital, y ave vuele sobre la tierra debajo de la extensión de los cielos.. 21. Y creó Dios las bestias marinas, y todo animal viviente que se desliza, con que pululan las aguas, de todas sus especies, y toda ave alada de su respectiva especie.....	Aparición de los grandes anfibios, batracios, quelonios, etcétera, de los cetáceos y de las aves (fauna secundaria ó mesosoica).

SEXTO DÍA (*Primera parte*).

24. Y dijo Dios: manifieste la tierra animal vivo de toda especie, jumentos, y reptiles, y bestias de la tierra, según sus especies.....	Aparición de los animales domesticables, de los reptiles terrestres y las fieras (fauna terciaria ó cenozoica).

SEXTO DÍA (*Segunda parte*).

26. «Y dijo Dios: Hagamos al hombre á imagen nuestra como semejanza nuestra, para que dominen (los hombres) á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á los jumentos, y á toda la tierra, y á todo reptil que se arrastra sobre la tierra.»
27. «Creó, pues, Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.»
28. «Y los bendijo Dios y les dijo: sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra, y sometedla, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven sobre la tierra.»

24 Tal es la magnífica lección que plugo al Creador enseñarnos en el Génesis, cuya grandiosidad, así ante los ojos del creyente como de la ciencia puramente humana, hizo decir al sabio Ampère: «O Moisés poseía un conocimiento científico tan profundo como el de nuestro siglo, ó estaba inspirado» (1).

La Cosmogonía Mosaica, á la cual jamás la ciencia humana podrá presentar reparo alguno, antes bien

(1) «Ou Moïse avait dans les sciences une instruction aussi profonde que celle de notre siècle, ou il était inspiré. (*Theorie de la Terre.*—Analyse de son cours, par Roulin.—*Revue des Deux Mondes*, Juillet de 1833, pág. 99.)»

llena las naturales deficiencias de ésta en puntos adonde no puede alcanzar la humana investigación, tiene por objeto la revelación más grande del Creador en el orden de la naturaleza. Porque ella nos enseña como razón de ser de todas las cosas la divina Voluntad, que por acto libérrimo les dió la existencia; por esta razón las cosas manifiestan á la inteligencia que sinceramente las estudia las perfecciones de Dios.

25. En efecto, compendiando la doctrina que dejo desarrollada en estas Conferencias acerca de la vida orgánica, podemos formular las siguientes razonadas conclusiones:

Existe la materia; tuvo principio; no han podido dárselo á sí misma; luego revela la existencia de una causa primera, de cuyo sér participa por analogía.

Existe la energía físico-química, que no se identifica con la materia; no ha podido brotar de ésta por natural espontaneidad; luego la materia con la energía nos descubre la existencia de un Agente primero, de cuya actividad extrínseca es participación analógica la energía material radicada en la materia.

Existe la vida orgánica, principio intrínseco de la acción inmanente de los organismos; la vida no es producto espontáneo de la materia; luego revela, á más de la primera causalidad y actividad extrínseca, un sér vivo, cuya actividad inmanente refléjase como en analógica *semejanza* en los vivientes organizados.

Existe el hombre, cuya vida es el alma intelectiva; la inteligencia no puede originarse ni ser educida de la materia; luego el hombre revela la existencia de un Sér, Inteligencia primera y por ende con perfectísima Voluntad, cuyo acto inmanente ó vida íntima es reflejado como en *imagen* por el hombre mismo.

Causa primera, Actividad primaria, Vida primera, Inteligencia primera: es Dios, Hacedor soberano de todas las cosas, de quien el mundo inorgánico es *vestigio,* los vivientes organizados *semejanza,* y el hombre *imagen.*

26. Por eso el hombre, sér material, activo, vivo é inteligente, sintetiza en sí mismo toda la creación inteligible é inteligente; refleja las divinas perfecciones, y conoce además y puede referirlas á Dios, glorificándole, y realizando así su razón de ser en el Universo: *In gloriam meam creavi eum, formavi eum, et feci eum* (1).

Es, por lo tanto, el hombre, objeto primario de la Cosmogonía Mosaica, la revelación más grande de Dios en el orden de la naturaleza. Por eso, luego que el Creador le hubo dado la existencia descansó.

Y descansó en el dia septimo (2).

«Sí, podéis ya descansar, ¡oh Dios Omnipotente!, podéis cesar de crear; vuestra obra maestra ya existe. En el vértice del mundo material habéis puesto un sér constituído por la inefable alianza de la materia, de la carne, con la substancia inmaterial, con el espíritu. Aun cuando luego viniesen á la existencia algunos efectos de vuestros mandatos anteriores á la formación del hombre hecho á vuestra imagen; aun cuando la tierra, terminando el cumplimiento de vuestras leyes, hubiese dado nacimiento, después de creado el hombre, á algunos animales hasta entonces no existentes, vuestro eterno reposo no sería perturbado en nada, ¡oh Padre Celestial!, ¡oh Eterno!; como no le han perturbado ni perturban hoy día las innumerables series de vegetales, animales y hombres que obedecen á vuestra divina prescripción creciendo y multiplicándose; como no le perturban esos lejanos universos en período de fórmación, que habéis diseminado como polvo luminoso en las insondables profundidades del abismo, y que parecen reproducir en todos los puntos de la inmensidad la lenta sucesión de los fenómenos cósmicos, precursores en otro tiempo de esta tierra, que debía ser el trono del hombre y el escabel de vuestros pies» (1).

(1) Isai. XLIII, 7.

(2) «Wayyixbot bayyom haxxebiji,» — Vulgata: *Et requievit die septimo.* (Gén. II, 2.)

NOTA. Creo oportuno advertir que, por falta de caracteres hebraicos, los textos bíblicos textualmente citados en estas dos últimas Conferencias van redactados con tipos latinos, cuya correspondencia fonética con el sonido de las letras hebreas no es perfecta, siendo por lo tanto necesario, al hacer la transcripción, atenerse á signos convencionales. Los que principalmente se han de notar en la que pongo de los mencionados textos son la *j,* con que represento la *jet* y la *jayim* hebreas, advirtiendo empero que en éstas el sonido es completamente aspirado, y en la segunda más fuerte que en en la primera; y la *x,* que adopto para transcribir de algún modo la *xin* con punto diacrítico en el brazo izquierdo *(xin ximalet: xin á la izquierdo),* al punto algunos llaman *xibolet.* Aseméjase también este último sonido al de *ch* francesa, *sh* inglesa, *sch* alemana, y, aunque no tanto, al de la *g* francesa é italiana antes de *é* ó *i.* Elegí la *x* como signo del *xin ximalet* hebreo, apartándome algo del sistema generalizado entre los hebraizantes españoles, ya porque el valor fonético de la *x* no discrepa mucho del de la *xin ximalet,* ya principalmente apoyado en la notoria autoridad del ilustre arabista franciscano M. R. P. Lerchuudi, que murió siendo Prefecto Apostólico de Marruecos, quien transcribe por *x* la *xin* árabe, cuyo sonido es igual al *xin ximalet* hebreo.

(1) J. d'Etiénne, *Revue des Quaest. scient.,* tom. II, pág. 485.